



Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal n°13, novembre 2023

ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

CINE, MEMORIA Y TERRORISMO DE ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Pablo García Varela¹

Résumé

Ces dernières années, le terrorisme d'État en Amérique latine a été représenté au cinéma sous différents prismes dans des films tels que *The Year of Fury*, *Spider*, *Argentina 1985* ou *Killing the Dead*. Certains ont plus de succès que d'autres, mais ils construisent une vision concrète de l'histoire récente du Chili, de l'Uruguay, de l'Argentine ou du Paraguay et servent à construire la mémoire des crimes perpétrés par les dictatures latino-américaines. Nous présentons et analysons ici brièvement la perspective de cette série de films, ainsi que la vraisemblance des événements fictionnalisés et leur impact médiatique.

Resumen

En los últimos años, el terrorismo de Estado en América Latina ha sido representado en el cine desde diferentes prismas en películas como *El año de la furia*, *Araña*, *Argentina 1985* o *Matar a un muerto*. Algunas con más éxito que otras, pero que construyen una visión concreta de la historia reciente de Chile, Uruguay, Argentina o Paraguay y sirven para la construcción de memoria de los crímenes perpetrados por las dictaduras latinoamericanas. Aquí presentamos y analizamos brevemente el enfoque de esta serie de películas y la verisimilitud de los hechos ficcionados, y su impacto mediático.

¹ Doctor en Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco. Este trabajo se encuadra dentro de su investigación desde el grupo de investigación *Nacionalización, Estado y Violencias Políticas. Estudios desde la Historia Social* de la UPV/EHU, donde actualmente es contratado posdoctoral Margarita Salas en el marco de la convocatoria de ayudas financiada por la Unión Europea-Next Generation EU.

Introducción

El reciente éxito en los cines y festivales internacionales de la película *Argentina 1985* ha sido la principal motivación de este trabajo, que parte de una idea sencilla, analizar los últimos ejemplos de cine histórico latinoamericano de memorias “incomodas” de su pasado reciente. Para llevar a cabo este pequeño proyecto escogí una serie de películas producidas en los últimos tres años de Chile, Uruguay, Argentina y Paraguay, donde el trasfondo de las dictaduras cumple un rol significativo en el desarrollo y ambientación de la trama.

El primer ejemplo seleccionado es *Matar un muerto* del director paraguayo Hugo Giménez estrenada en 2019. Ambientado en 1978 en la Paraguay de la dictadura militar del general Alfredo Stroessner (1954-2989) relata la historia de dos hombres encargados de enterrar clandestinamente los cadáveres de los crímenes de los militares, cuando de repente entre los cuerpos aparece un hombre que aún respira. La trama gira en torno al dilema moral de qué hacer con el superviviente y cómo evoluciona la relación entre los tres personajes.

El segundo caso escogido es *Araña* del director chileno Andrés Wood, que de nuevo tras la película *Pachuca* (2004), vuelve a contar una historia de Chile en los años 70 poco antes de la caída del gobierno de Salvador Allende. La historia sigue la vida de tres jóvenes veinteañeros que forman parte de un violento grupo de extrema derecha y nacionalista, cuyo objetivo es derrocar el gobierno legítimo. La trama se complica al formarse un triángulo amoroso, que acaba rompiéndose por la comisión de un crimen, que vuelve a sus vidas cuarenta años más tarde por el deseo de venganza de uno de los protagonistas.

El tercer ejemplo es *El año de la furia* del director argentino Rafa Russo estrenada en plena pandemia en el año 2020. Ambientada en la dictadura cívico-militar uruguaya de los años 70 en Uruguay, dos guionistas de un conocido programa de televisión luchan por mantener su integridad ante las presiones del sector militar encarnados por un teniente del ejército, que se encarga de torturar y perseguir a los militantes y simpatizantes de la guerrilla de los tupamaros.

En último lugar, la película *Argentina 1985* del director argentino Santiago Mitre recrea la historia real del fiscal Julio Strassera, Luis Moreno Ocampo y su joven equipo jurídico que juzgaron, bajo constante amenaza, a los altos mandos de la sangrienta dictadura militar argentina (1976-1983) en el llamado *Juicio a las Juntas*. Una historia clásica cinematográfica llena de matices y que reconstruye con gran maestría el desarrollo del juicio y sus consecuencias.

En cuanto a la metodología del estudio, para analizar cada una de las películas he realizado una ficha técnica y sinopsis de las mismas, así como un seguimiento de la recepción, de los premios recibidos y de las críticas posteriores a su estreno. También, he realizado una serie de breves informes con la contextualización histórica de cada una de las películas para estudiar cómo los directores, productores y guionistas han construido este aspecto y su aportación a la construcción de memoria histórica de sus países. Partiendo de esta base he podido llegar a una serie de conclusiones interesantes sobre esta serie de películas, que serán expuestas en el último apartado del trabajo. Antes de llegar a esta parte final, explicaré brevemente cada una de las películas centrándome en la ambientación histórica para luego analizar el alcance y difusión de las mismas, así como los reconocimientos y premios recibidos en estos últimos años.

Cine e historia: contextualización y memoria

No es casualidad que las cuatro películas están ambientadas en la década de los años setenta o bien en la de los ochenta, dos periodos especialmente convulsos de la historia reciente de los países latinoamericanos. Terrorismo, dictaduras militares y represión dan forma a un cóctel explosivo, que es un material con gran potencial para ser llevado a los cines por el componente dramático y moralista del mismo.

Para empezar en *Matar a un muerto*, el director nos traslada a un paraje remoto de Paraguay, donde dos hombres, Pastor (Ever Enciso) y Dionisio (Aníbal Ortíz), trabajan en la sórdida tarea de enterrar los cuerpos de las operaciones militares de la dictadura paraguaya contra los elementos subversivos y enemigos del régimen. La única conexión con los militares es una sencilla radio, que a diario les informa de los lugares de los cadáveres. Un día llega entre los cuerpos un hombre argentino vivo, Mario (Jorge Román), que deberían matar una vez descubierto, pero cómo enterradores no están dispuestos a cometer ese crimen. Una sencilla propuesta que funciona como una tensa obra de teatro, donde el otro elemento histórico que contextualiza el drama es precisamente la Copa Mundial de Fútbol de 1978. En una entrevista poco después del estreno, el director, Hugo Giménez, explicó con sumo detalle el porqué de esta puesta en escena:

Cómo el cine viene contando las historias de esa época y de qué manera. La forma de la película se comienza a armar en distintos protoguiones. A partir de ciertas obstrucciones cómo se puede hablar de ese momento dictatorial, yo sentía que había que explorar por otros lados la cuestión. En Paraguay la dictadura hasta el día de hoy es algo que no ha sido discutida.

Cada obra es producto de su tiempo, ya también creo que eso es *Matar a un muerto*, habla de ahora de lo que es Paraguay. A mi particularmente me gustan las historias periféricas y esos lugares, esos personajes te dan eso.

De cerca en realidad nos toca a todos. Todos somos productos de ese tiempo a pesar de no haberlo vivido. Cada persona es producto de su historia. Por eso pensé desde dónde me ubico o me emplazo para contar esto.

En Paraguay no se discute acerca de estas cosas, se vuelve a los regresionismos, volvemos a cosas que ya pasamos. Cómo decir que no somos de ese tiempo si resuena hoy. *Matar a un muerto* habla del hoy también. A mí como autor me da fuerza para también acometer otras cosas en un futuro. Y es muy loco porque a veces las conexiones que uno tiene con la dictadura son en ese horror de lo cotidiano. Está en la corrupción de cada día, del hoy, cada uno vive ese momento de distintas maneras. Reflexionar sobre eso también es interesante. (Del Papa, 2019)

Una forma de describir el horror de los crímenes de la dictadura del general Stroessner, que durante su gobierno de treinta y cinco años ahogó las esperanzas del pueblo paraguayo de forma lenta y opresiva mediante la tortura y el asesinato dentro de la Operación Cóndor contra los opositores políticos del régimen (Ferreira, 2014: 172). Es una de las pocas películas sobre la dictadura en Paraguay, que cuenta tan solo con otro ejemplo bastante conocido *Un hombre en guerra*² protagonizada por el famoso actor Anthony Hopkins.

De una forma distinta, pero igualmente brillante, Andrés Wood optó por la fórmula de la analepsis o *flashback* en su película *Araña* para reconstruir la historia del grupo terrorista de extrema derecha Patria y Libertad en Chile en los años 70. Este grupo terrorista surgió en 1970 poco después de la victoria en las elecciones generales del partido Unidad Popular encabezado por la figura carismática de Salvador Allende. Entre sus principios estaba la defensa de los valores tradicionales y el nacionalismo frente a las vanguardias comunistas y marxistas, tal y como explicó la propia organización juvenil en el documental *El signo de la araña* realizados por los cineastas alemanes Heynowski y Scheumann. De hecho este material aparece en la película y fue la base sobre la que el equipo dirección diseñó los vestuarios, la ambientación y la fotografía de la película (Heynowski y Scheumann, 1971).

Resultan sumamente interesantes recuperar unas declaraciones del director tras el éxito cosechado por la película sobre la cuestión de la memoria histórica en su país y la dificultad de abordar este pasado incomodo, a pesar de los avances democráticos de las últimas décadas tras la caída de Pinochet:

Esa ha sido una pregunta interna muy potente para mí. Porque yo era muy niño cuando ocurrió el golpe de estado de Pinochet y ni tan siquiera mi familia fue particularmente afectada por la dictadura. Pero yo, con la explosión social que ha habido en mi país, se me aclaró algo la respuesta. Y esa respuesta fue que el diagnóstico realizado por muchos cineastas chilenos era un diagnóstico correcto: que ese pasado sigue hablando con nuestro presente y sigue estando conectado a él y ese presente está lleno de ataduras y que, sin duda, no hemos superado la dictadura. No es justo decir que no hemos avanzado o que no somos una democracia pero hay claves, no solo legales, sino también de poder o mentales,

² En inglés *One Man's War* del director Sergio Toledo estrenada en 1991.

que continúan existiendo y que pienso que solo desaparecerán cuando de mi generación para arriba nos muramos todos (Barragán, 2020).

De hecho, es un análisis muy preciso de la situación política de su país, donde la figura del dictador Pinochet ha emergido de nuevo con fuerza de la mano de José Antonio Kast Rist, líder del Partido Republicano, que casi logró llegar al poder en las elecciones generales del 2021. De facto, a pesar de su derrota frente al izquierdista Gabriel Boric Font del partido Convergencia Social, el apoyo recibido en estas últimas elecciones muestra la vigencia de la ideología ultraconservadora *pinochetista* y el riesgo de caer en los errores del pasado (Rivas, 2021).

La tercera película seleccionada es el *Año de la Furia*, que busca reconstruir los últimos estertores de la democracia uruguaya antes del golpe de estado militar y el establecimiento de la dictadura cívico-militar el 27 de junio de 1973. Para este fin, el director argentino Rafa Russo cuenta dos historias paralelas, que permiten profundizar en la compleja situación política del país y el avance del fascismo de la mano del teniente Rojas (Daniel Rojas). Cabe destacar que parte de la historia fue rodada en exteriores de Montevideo puesto que la ciudad conserva intactos monumentos y calles de la época en la cual transcurre la acción de este largometraje (Rivera, 2021). Es uno de los elementos históricos más reseñables de la película, que en ciertos tramos resulta confusa por el exceso de peso de las tramas románticas. En cualquier caso, la cinta en su conjunto nos da una visión amplia del desarrollo del golpe de Estado y de las consecuencias para los opositores al nuevo régimen político.

Como en los dos anteriores casos, es muy explicativo recuperar parte de una entrevista del director Rafa Russo para entender cómo quería mostrar al público este episodio histórico:

En primer lugar, por razones personales. Soy hijo de argentinos y me siento muy interpelado por la historia política de Latinoamérica. Por otro lado, como creador, el tema de la antesala del horror siempre me ha interesado mucho. Además, Uruguay es un país que siempre ha estado a la vanguardia de los derechos humanos y del progresismo en Sudamérica. Hoy en día también lo está. Me parece interesante contar cómo este país se fue poco a poco deslizando hacia el totalitarismo. Se han hecho ya muchas películas sobre las dictaduras latinoamericanas, pero sobre Uruguay se han hecho menos. Quería contar la historia desde un punto de vista diferente, desde un punto de vista de la gente corriente a la que se le recorta libertades. Además, me parece interesante contarlo desde el lado de los oprimidos y también del lado de los opresores. (Gutiérrez, 2021)

La propuesta de abordar la historia desde diferentes puntos de vista es siempre sugerente e interesante puesto que nos puede llevar a poder entender por ejemplo las motivaciones de los golpistas. Además, como señala acertadamente Rafa Russo no existen muchos largometrajes sobre la historia reciente de Uruguay que aborden el relato desde el lado de los opresores. Sin embargo, hay otras magníficas películas como *Polvo nuestro que*

estás en los cielos, *La noche de 12 años* o *Migas de pan*, que nos dan una visión más completa de la dictadura en Uruguay.

Para concluir este breve análisis llegamos a *Argentina 1985* del director Santiago Mitre, también argentino, que hasta el momento ha cosechado un gran éxito internacional gracias a este largometraje. La historia transcurre entre los años 1984 y 1985, cuando el enjuiciamiento a los máximos responsables militares de la dictadura por violaciones contra los derechos humanos fue adjudicada al fiscal Julio César Strassera (Ricardo Darín), quién tan solo dispuso de dos meses para preparar la acusación y presentar el caso. Desde un principio, contó con la ayuda del fiscal adjunto Moreno Ocampo (Peter Lanzani), que tal y como se muestra en la película fue un apoyo fundamental tras el rechazo de compañeros de la judicatura a formar parte de la acusación, por lo que no les quedó otra opción que formar un equipo legal de jóvenes estudiantes para realizar la investigación y preparar la causa, que finalmente se realizó en 1985.

El largometraje intenta respetar en la medida de lo razonable el desarrollo del juicio, incluso llegando a repetir punto por punto el discurso final del fiscal Strassera durante la lectura de penas de los acusados. Esta preocupación por reproducir de una forma tan precisa el juicio, la explicó el propio director en una entrevista tras el éxito de la película:

Yo tenía una admiración enorme por el juicio del 85, me parece un hecho del cual todos los argentinos deberíamos sentirnos orgullosos. Por el contexto en que se hizo, a un año de haber recuperado la democracia, con un partido militar fuerte y amenazante, con una región gobernada por dictaduras militares... La decisión de Alfonsín de hacer este juicio fue muy valiente, y eso me parecía que era algo potencialmente filmable sobre lo cual tenía ganas de trabajar. Luego, cuando empecé la investigación, me empecé a enterar de un montón de cosas que lo hicieron cada vez más interesante y cada vez más filmable.

Creo que mi momento de quiebre fue entender cómo funcionaba esa justicia de la post dictadura que era una justicia con mucha gente que había sido parte de la justicia que funcionó durante la dictadura, entonces había muchas suspicacias y mucho recelo con el juicio, como si no quisieran que se hiciera o temieran que se hiciera, la verdad es que no lo terminé de entender. Strassera tuvo que recurrir a Moreno Ocampo, que era un abogado inexperto, y luego convocó a un equipo de funcionarios muy menores, muy jóvenes, sin ningún tipo de experiencia, algunos ni siquiera habían terminado los estudios universitarios.

Esa imagen del viejo abogado que le toca esa tarea y no se siente del todo cómodo y tiene que apoyarse en un equipo de jóvenes para llevarla adelante me parecía una imagen potente en términos cinematográficos para poder encauzar una película que se enraizaba en una tradición del cine clásico. Me parecía que la película tenía que ser muy cristalina y muy clásica en la manera en la que narraba el hecho (Schejtman, 2022).

El reconocimiento internacional y la reciente nominación de la película a los Oscar es un ejemplo de la potencialidad del cine histórico de memorias “incomodas” de las dictaduras latinoamericanas, que, aunque sean ficciones pueden cumplir un rol fundamental en la configuración de la memoria de nuestro pasado.

Recepción y alcance de las películas: un éxito relativo

En este apartado, el objetivo es presentar de una forma sencilla y breve un análisis de la recepción, alcance y difusión de esta serie de películas, así como los reconocimientos y premios recibidos en estos últimos años. Para empezar, la película de menor alcance y difusión fue *Matar a un muerto*, que circuló en salas de cine independiente y logró críticas positivas en las principales *webs* de referencia cinéfilas como en *FilmAffinity*. Fue seleccionada como la entrada paraguaya para la categoría de mejor película internacional de la 93ª edición de los Premios Óscar, pero no fue nominada (Beauregard, 2022). También, fue nominada a mejor película iberoamericana a los premios Goya y a mejor opera prima de ficción de los premios Platino en el año 2021, pero no logró ninguno de los dos premios. De hecho, la película consiguió cierto reconocimiento, pero no muy alejada de los otros ejemplos que vamos a ver. Actualmente, no está disponible en ninguna plataforma de *streaming*.

En el caso de la película *Araña*, su éxito en Chile fue indudable, estuvo veinte semanas en cartelera y fue vista por más de 70.000 espectadores, sólo por detrás de *Mi amigo Alexis* (Ministerio de Cultura del Gobierno de Chile, 2019). En cuanto a nivel internacional, estuvo principalmente en salas de cine independiente y en multisalas en países de habla hispana. Fue nominada a mejor película iberoamericana a los premios Goya y a mejor película para los premios Platino en el año 2020, pero no se alzó con ninguno de los dos premios. Al igual que en el caso anterior no está accesible en ninguna plataforma de *streaming*. En cuanto al largometraje *El año de la furia* tuvo un problema de primer orden a nivel de difusión: el inicio de la pandemia de la COVID-19. Estuvo disponible tanto en la plataforma de *streaming* *Filmin* como en *HBO max*. No tuvo ninguna nominación importante ni a los premios Goya ni a los premios Platino.

Para finalizar, llegamos a la película que ha tenido un mayor éxito con creces: *Argentina 1985*. Por ejemplo, recaudó más de 850.000 dólares en las salas de cine española, reunió cerca de un millón de espectadores desde su estreno en las salas de cine argentinas (Stiletano, 2022) y estuvo disponible de forma exclusiva en *Amazon Prime*, la propia productora del film, dónde fue promocionada como uno de sus principales reclamos en plataformas como *Youtube* o *Twitch*. Hasta el momento ha logrado alzarse con más de catorce premios internacionales del cine entre los que destacan el Globo de Oro a mejor película de habla no inglesa y el Goya a mejor película iberoamericana. Además, ha sido recientemente nominada a Oscar a mejor película internacional, dónde parte como una de las favoritas para conseguir este galardón. En definitiva, estamos ante un gran éxito internacional, que ha logrado críticas de cine muy positivas como la del conocido crítico de cine español, Carlos Boyero, quién habló así de la película:

Pues me ha ocurrido algo que siempre estoy esperando en el cine, donde espero una serie de sensaciones que me emocione, que me ría al pasar miedo. En esta película ha habido un momento concretamente en las declaraciones de las víctimas sobre las torturas, que de

repente notas que se te van a saltar las lágrimas, algo que hace mucho tiempo que no me ocurre (...). La película me parece que está muy bien, explica perfectamente la personalidad de ese tipo Strassera, que está muy bien retratado gracias a un actor inmenso: Ricardo Darín (Laso, 2022).

Conclusiones

El cine histórico latinoamericano ha sido un género de cierto éxito en los últimos como queda demostrado el reciente éxito de *Argentina 1985*, que sin embargo muestra ciertas debilidades en el circuito de cine internacional a la hora de conseguir una mayor difusión en plataformas de *streaming* como *Netflix*, *HBO Max* o *Amazon Prime*. Además, en mayor medida ha sido el cine sobre argentina y de directores de este país, quién ha liderado esta industria, mientras que el resto de países del continente ha quedado un par de pasos por detrás.

De hecho, uno de los objetivos precisamente de los cineastas latinoamericanos debe ser intentar abrir las historias a otros países de menor entidad para contar las consecuencias de las dictaduras y del terrorismo en este continente. El éxito cosechado por *Argentina 1985* con una propuesta muy clásica muestra las posibilidades de este tipo de cine histórico, que es una forma de recuperar la memoria de estas víctimas, que en ocasiones han quedado desplazadas de la memoria colectiva y es necesario apuestas de este tipo para que los jóvenes de hoy en día conozcan el pasado reciente de sus países.

En cualquier caso, no debemos olvidar que son ficciones melodramáticas que representan la visión personal del director y su equipo de producción, no la historia como tal. Sin embargo, el poder de estas películas para llegar a un mayor público las convierte en un vehículo de difusión inestimable para contar las consecuencias del fascismo, la violencia y los extremismos en Latinoamérica.

Bibliografía

BARRAGÁN, José Manuel. “Entrevista a Andrés Wood”, *Cine Arte Magazine*, 26 de enero 2020.

BEAUREGARD, Luis Pablo. “‘Alcarràs’ se queda fuera de la carrera por el Oscar y Argentina, 1985 y Bardo entran en las preseleccionadas”, *El País*, 21 de diciembre 2022.

DEL PAPA, Sofía. “Entrevista a Hugo Giménez por Matar a un muerto”, *Cinéfilos*, 5 de septiembre 2019.

FERREIRA, Marcos. “Operación Cóndor: antecedentes, formación y acciones”, *Ab Initio*, 9, 2014.

GUTIÉRREZ, Jorge. “El año de la furia. Hablamos con su director: Rafa Russo”, *El Palomitrón*, 26 de mayo 2021.

LASO, David. “La película que casi hace llorar a Carlos Boyero: se me han saltado las lágrimas”, *Cadena Ser*, 12 de octubre 2022.

Ministerio de Cultura del Gobierno de Chile. *Análisis del cine en Chile y sus audiencias en 2019*. Santiago de Chile, 2019.

RIVAS, Molina. “Así son los resultados de las elecciones presidenciales en Chile 2021”, *El País*, 21 de diciembre 2021.

RIVERA, Alfonso. “Crítica: El año de la furia”, *Cineuropa*, 28 de mayo 2021.

SCHEJTMAN, Natalí. “Entrevista a Santiago Mitre”, *Eldiarioar*, 1 de octubre 2022.

STILETANO, Marcelo. “Taquilla: Argentina, 1985 ya superó el millón de espectadores en los cines de nuestro país”, *La Nación*, 3 de noviembre 2022.

Referencias filmicas

HEYNOWSKI, Walter y SCHEUMANN, Gerhard. *Con el signo de la araña*. H&S Studio, Alemania del Este, 1971.

JIMÉNEZ, Hugo. *Matar a un muerto*. Coproducción Sabate Films, Zona Audiovisual, Atamar Films y Pandora Film, Paraguay, 2019.

MITRE, Santiago. *Argentina 1985*. Coproducción La Unión de los Ríos, Kenya Films, Infinity Hill y Amazon Studios, Argentina, 2022.

RUSSO, Rafa. *El año de la furia*. Coproducción Gonafilm, Aliwood Mediterráneo Producciones S.L, Cimarrón Cine y RTVE, España, 2020.

TOLEDO, Sergio. *Un hombre en guerra*. HBO, Reino Unido, 1991.

WOOD, Andrés. *Araña*. Coproducción Bossa Nova Films, Magma Cine y Wood Producciones, Chile, 2019.